

ZAVALLONI (Roberto): *Studying human conduct and personality*, en «*Antonianum*», fasc. I, año XXX, enero 1955, págs. 45-62.

Para la consideración de la personalidad humana hay dos puntos de vista: uno, de carácter popular, que considera al hombre sin más como una personalidad libre, autónoma y consciente, y otro, de carácter científico y de laboratorio o de clínica en que se modifica este tradicional esquema de valoración.

La conducta humana tiene como señal esencial ser funcional o mejor operacional. Ahora bien, el término función y el término operación pueden ser objeto de diversa interpretación por distintos autores. Pero lo que parece permanente e inalterable es el carácter intencional de la conducta humana y este carácter intencional no es definible sólo desde puntos de vista externos. Por consiguiente, la conducta humana es un proceso cuya naturaleza es esencialmente doble, pues presenta una faz exterior constituida por los gestos, los movimientos en el espacio, las modificaciones químico-motoras, etc., y una faz interior que aparece como operación intencional cuya faz exterior no es el aspecto físico del hombre, sino el aspecto psíquico. Ahora bien, todas las autoridades tienden hoy a admitir que estos dos aspectos tienen un subsuelo común, que la reducción del uno al otro es inadmisibile. Considerando todo esto, veamos cuáles son los métodos de investigación de la conducta humana. Atendiendo al nivel psicológico disponemos de dos métodos: el método de descripción y el método de explicitación. El método de descripción puede ser objetivo o subjetivo, según atiende a los supuestos comunes o la investigación tenga un carácter preferentemente introspectivo y analógico. En cuanto a la explicitación, puede hacerse desde dos puntos de vista, o bien de acuerdo con una ley científica, o bien de acuerdo con una teoría científica. Si se hace de acuerdo con una ley, se determinan las condiciones en las que un fenómeno aparece, según ciertos presupuestos fijos; si se hace de acuerdo con una teoría se determinan los fenómenos según hipótesis que se van a verificar. Ahora bien, este nivel psíquico no agota la intencionalidad porque en su nivel más alto, la psicología muestra que el pro-

blema de las conductas es en el fondo el problema de los diferentes grados de consciencia. De donde el problema psicológico se transmuta en un problema moral. No hay, pues, posibilidad de separar en el orden de la realidad los supuestos intencionales que se refieren a los valores superiores de los supuestos puramente psíquicos, lo mismo que estos últimos estaban en estrecha conexión con el aspecto físico de la conducta humana. Hay, pues, una unidad psico-somática en el hombre, que caracteriza la conducta moral y la conducta social. De aquí que los estudios sobre la personalidad tengan cada día mayor interés para la valoración ética de la conducta humana.—E. T. G.

MAC IVER (R. M.): *The social significance of professional Ethics*, en «*The Annals of the American Academy of Political and Social Science*», vol. 297, enero 1955, págs. 118-124.

El autor señala inicialmente un contraste entre el mundo de los negocios y el de las profesiones. Si el primero tiene un código ético es puramente los principios generales del *fair play* y de la honorabilidad. No existe, además, un fuerte sentimiento corporativo; no existe un criticismo desarrollado, que sea capaz de sentar criterios estrictos. Rige generalmente el principio del éxito. Acudiendo a una idea de Rousseau, podía decirse que tenemos aquí el reino de la voluntad de todos. Otra cosa sucede con las profesiones. Lo importante en ellas es la unidad del servicio. Las profesiones pueden tener un aspecto individual y económico, pero «el devoto servicio que inspiran está motivado por otras consideraciones.» (Pág. 119, col. 2.) De aquí que en ella se desarrolla el sentido de la unidad, de la responsabilidad y se conciertan los intereses particulares y generales. Cada profesión llega a ser «un grupo funcional de una sociedad que tiende a organizarse cada vez menos en términos de territorio, raza o *status* hereditarios y cada vez más en términos de función.» (Pág. 120, col. 1.) Cada profesión adquiere así su código moral distintivo. No hay oposición entre ellos. Más bien representan «la aplicación deliberada de una norma social generalmente aceptada a esferas particulares de conductas.» (Ib.) Ello da toda